

PRESENTACIÓN

Estimados lectores,

El trimestre de junio a agosto (verano en el hemisferio norte) ha sido el más cálido de la Tierra desde que hay registros de temperatura (ver *Crónica del Tiempo*. Un estudio del servicio de Atribución del Tiempo Mundial (*World Weather Attribution service*) determinó que las olas de calor de EE. UU. y Europa de este periodo habrían sido virtualmente imposibles si no existiera el cambio climático. Igualmente, la temperatura global de la superficie de los océanos alcanzó valores sin precedentes y la máxima extensión del hielo marino de la Antártida de septiembre fue la menor en 45 años de registros satelitales (ver *Noticias*). Ante estos registros extremos, António Guterres, secretario general de la ONU, declaraba “ha llegado la era de la ebullición global”.

Hay un dicho de los científicos dedicados al ciclo del agua: “Si el cambio climático fuera un tiburón, el agua sería sus dientes”. Un ejemplo lo tuvimos en septiembre en Europa y el Mediterráneo. El anticiclón de bloqueo atmosférico, que provocó un récord de temperatura en Europa, produjo intensas precipitaciones y desastrosas inundaciones en el Mediterráneo ligados a danas estacionarias, tanto al oeste del alta de bloqueo, en España (ver *La imagen del verano y Mirando un mapa*), como al este, en Grecia y en Libia (ver el artículo *Las inundaciones catastróficas en Libia*).

La ocurrencia de eventos meteorológicos extremos, sin precedentes en los registros y cada vez más frecuentes, está mostrando las

amenazas del cambio climático, que ya no cuestiona la mayoría de la población. Pero, a pesar de que la revisión del Acuerdo de París evidencia que hace falta más ambición y mayor recorte de emisiones, el retardismo se impone en Europa: Gran Bretaña frena su política climática, la UE planea suavizar la norma anticontaminación para coches y se rebajan las zonas de bajas emisiones en España. Como denuncia el climatólogo Michael Mann en su último libro (ver reseña en *Libros*), quizá sea consecuencia del cambio de la estrategia de los grupos interesados en mantener el *statu quo* respecto a los combustibles fósiles, que han pasado de la negación absoluta del cambio climático al retraso en la acción (“todavía hay tiempo”), o a la inacción por el pesimismo (“demasiado tarde para actuar, el planeta ya ha pasado el punto del no retorno”).

Como era de esperar, en nuestro clima de tipo mediterráneo, al final de un verano húmedo en España (*Crónica del tiempo*), los índices de precipitación estandarizados (SPI) a dos y tres años, que guardan relación con la disponibilidad de agua en los embalses y en los acuíferos, se mantenían en valores negativos en casi toda España y en valores de sequía (inferiores a -1) en buena parte del país. Las predicciones estacionales de AEMET indican que lo más probable es que la precipitación acumulada en octubre-noviembre-diciembre se encuentre en el tercil húmedo en la mayor parte de España. Esperemos que se cumplan.

José María Sánchez-Laulhé Ollero
Director de *Tiempo y Clima*